

# *Anales de Antropología*

*Volumen 34*

---

**2000**



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

*Anales de Antropología*  
FUNDADOR JUAN COMAS

CONSEJO EDITORIAL

*Roger Bartra*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM

*Pedro Carrasco*, State University of New York at Stony Brook

*Luis Fernando Lara*, El Colegio de México

*Gabriel W. Lasker*, Wayne State University

*Norman McQuown*, Departamento de Antropología, Universidad de Chicago

*Fabio Salamanca*, Instituto Mexicano del Seguro Social

*Iraida Vargas*, Universidad Central de Caracas, Venezuela

EDITORES ASOCIADOS

*Santiago Genovés*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

*Yolanda Lastra*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

*Alfredo López Austin*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

*Carlos Navarrete*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

EDITORA

*Rosa María Ramos*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

*Anales de Antropología*, Vol. 34, 2000, es editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F. ISSN -0185-1225. Certificado de Licitud de Título (en trámite), Certificado de Licitud de Contenido (en trámite), Reserva al título de Derechos de Autor (en trámite).

Se terminó de imprimir en noviembre de 2001, en *Trazo Binario*, Calle Cuatro-10, Col. Espartaco, México, D.F. Su composición se hizo en el IIA por Ada Ligia Torres Maldonado y Martha González Serrano; en ella se emplearon tipos Tiasco y Futura de 8, 9, 11 y 12 puntos. La corrección la realizaron Mercedes Mejía Sánchez, Adriana Incháustegui, Litzajaya Motta y Christian Herrera; la edición estuvo al cuidado de Juan Antonio Perujo Cano. Diseño de portada: Francisco Villanueva. Realización: Martha González Serrano. Fotografía de portada: Huipil de Santiago Tilapa (detalle), en *Artes de México*, Textiles de Oaxaca, número 35, 1996.

La edición consta de 500 ejemplares en papel cultural de 90g.

# LA FORMACIÓN DEL CRISTIANISMO EN LOS PRIMEROS SIGLOS Y LA EVANGELIZACIÓN AMERICANA COMO SEGUNDA CONQUISTA ESPIRITUAL

*Rafael Pérez-Taylor Aldrete*

Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

*Resumen:* La construcción histórica del cristianismo conllevó una larga secuencia de eventos político-ideológicos que confluyeron en el establecimiento de una religión totalmente institucional. Los conflictos estuvieron siempre presentes al intentar convertirse en una ideología universal, de donde el descubrimiento de América se convierte en la vertiente de una nueva lucha por las hegemonías religiosas.

*Palabras clave:* evangelización, historia del cristianismo, conquista espiritual, ideología.

*Abstract:* The historical construction of Christianity involved a long sequence of political-ideological events that resulted in a totally institutionalized religion. Conflicts were always present as it attempted to gain recognition as a universal ideology, exemplified by the discovery of America which represented a new battle for religions hegemony.

*Keywords:* evangelization, christianity's history, spiritual conquest, ideology.

## INTRODUCCIÓN

El cristianismo primitivo es uno de los elementos en la historia de Occidente que constituyen el paradigma significativo de una nueva temporalización histórica. Igualmente es la marca que legitima la puesta en escena de una de las grandes tradiciones ideológicas que enmarcan el sistema de creencias que da sentido al mundo en el que vivimos. Durante casi dos mil años se ha mantenido como un sistema hegemónico, actualizándose en su retórica sin perder el dogma.

Permanecer significa estar en el hecho real, lo cual impone la noción de lucha y supervivencia para legitimar su lugar en la historia y en la sociedad, demarcando por la supervivencia una existencia universal. De esta forma el

discurso religioso como práctica política logra su objetivo: mantener vigente la creencia religiosa, distribuyendo el enunciado para lograr el convencimiento, retórica que convierte la enunciación en palabra divina para postular en el discurso oral o escrito la esencia de lo dicho como posibilidad argumentativa cuyo fin es crear una identidad, la de ser cristiano, punto de convergencia de distintas culturas que a partir del cristianismo tienen un punto en común que los legitima ideológicamente.

Identidad y pervivencia son los signos del cristianismo para convertir la producción de sentido unitario de lo que más tarde será Occidente; el espacio histórico europeo creció para convertirse en cristiano, creó un nuevo mundo homogeneizado en la creencia que sostiene a capa y espada el orden que está naciendo. Desde la retórica discursiva hasta la persuasión activa intenta convencer y convierte el discurso en un acto político encubierto en la creencia religiosa, va de lo étnico a lo universal, del grupo cerrado sale a buscar la totalidad para encontrar en su contexto la razón de su presencia a partir de la elaboración discursiva que intenta apropiarse su contrario, eliminando las diferencias que hacen prevalecer la universalidad de la creencia, este proceso se define como la conversión de la otredad en la similitud que mantiene vigente el cristianismo.

Denotar el cristianismo es entablar un diálogo con sus contrarios, es saber de sus luchas, triunfos y derrotas que conformaron la creencia, es marcar en la escritura de su historia la lectura histórica y antropológica, para establecer en su enunciación la construcción de una antropología histórica que nos permita constituir nuevas propuestas de investigación basadas en una aproximación teórica exhaustiva.

Mucho se ha escrito sobre los orígenes del cristianismo, muchas son las posiciones teórico-metodológicas y políticas que se tienen al respecto; hay que tener en cuenta que para elaborar un presupuesto comparativo entre los orígenes entendidos como la primera conquista espiritual, hay que delimitar en los terrenos de la ideología, la mentalidad y la identidad, la construcción del proceso religioso, que inserto en un movimiento social constituyó uno de los grandes cambios sociales de la antigüedad en Occidente. Asimismo, la segunda conquista espiritual repercutió en la representación y práctica de un conocimiento sabido sobre la asimilación, y en su práctica histórica también conocía los procesos de resistencia y lucha contra la doctrina, de esta forma, su quehacer marca similitudes en la conciencia de la similitud para apropiarse la diferencia y regenerar el discurso para llevar la cristiandad hasta los confines del nuevo mundo.

## CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA

El cristianismo nace con la muerte de Jesús de Nazareth<sup>1</sup> (30 dC), ello genera el principio de permanencia de sus enseñanzas para dejar a la posteridad la reafirmación de la creencia primordial, la de la llegada del hijo de Dios. Sus continuadores marcan en el discurso las condiciones inmanentes a la vida del Nazareno, es decir, las de vivir bajo los propósitos de la pobreza voluntaria, la humildad y la caridad que convierten al hombre en un arduo seguidor de la nueva fe. Discurso y realidad dan a la historia la posibilidad de su existencia, sobre todo cuando quien denota la acción argumentativa se ha despojado de este mundo para convertirse en un ser social para-sí, el sujeto ha quedado al servicio de su comunidad, su vida y su palabra son ahora parte de la ideología que profesa, constituyéndose en este principio la esencia del cristianismo en sus orígenes.

Jesús era judío al igual que su madre, sus seguidores eran judíos y su palabra era “no he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mt. 15: 24); “id pues; enseñad a todas las gentes...” (Mt. 18: 19); “id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Mc. 16: 15).

La enseñanza de Jesús recobra el ejercicio original de la palabra divina, para reivindicar el punto inicial en el que el pueblo de Israel es el elegido de Dios y recobrar el camino de la enunciación sagrada que irrumpe en el pensamiento y en la práctica social de Israel en ese momento; porque, mientras su palabra recorre Galilea y al pueblo judío en general, la situación política imperante es la de un grupo étnico dominado por el imperio romano. Invasión, tributario, legislado por las leyes de Roma y apoyado desde el interior por las familias poderosas de Israel que buscan sacar el mejor provecho personal de la situación política.

La oposición a la ocupación romana del territorio judío no se deja esperar y otros grupos menores, sin tanto poder, ofrecen resistencia, unas veces activa y otras pasivamente, en ese momento Jesús con su palabra moviliza a los más desprotegidos de la sociedad judía. Sus seguidores pobres, enfermos y menesterosos, los olvidados del mundo, siguen la ruta de Jesús, oyendo y practicando su enseñanza, hasta convertir al predicador en una entidad sagrado-política que cuestiona el orden establecido en el interior de la casa de Israel. En este momento se convierte en un peligro político para el Estado, después es

<sup>1</sup> “Baste decir aquí que ningún historiador cristiano o ateo, pone en duda la existencia de Jesús”, Daniclou, S. J. y R. P., “Jesús ante la historia”, en *Janus*: 1, Argentina, abril-junio 1965: 25.

detenido por los judíos y juzgado, pero como la ley judía no contiene la pena capital para este tipo de delito, es entregado a la jurisdicción romana para que sea torturado y ejecutado con el beneplácito de la casa de Israel, así Jesús es crucificado y muerto, y con ello nace el cristianismo.

Esta es parte de la historia, pero ¿qué hay atrás de todo esto, en la historia de los judíos, en la de los romanos y en la del mismo Jesús, dónde están las causas de su sacrificio más allá del dogma religioso? Mucho se ha investigado y escrito hasta la fecha al respecto y variadas son las versiones e interpretaciones que se tienen, pero lo que hay que dejar claro, es el papel histórico de Jesús como reformador del orden existente, como el hombre que legitima la palabra de Dios entre los judíos y que intenta llevarla a los límites de la prerrogativa étnica, para desbordarla, atravesando fronteras para legitimar un nuevo orden de creencias a nivel universal.

Resumir en estas páginas la historia resulta difícil. Por ello daremos una visión conceptual del proceso social, entendido éste como la seriación de un movimiento social inmerso en una cosmovisión, en la que el pueblo de Israel cree ser el pueblo elegido de un Dios (*Yahveh*), que no puede ser representado en imágenes. En un segundo momento su poder y su presencia no se limitan a un lugar determinado, sino que tienen un carácter universal, que está sobre todos los hombres a los que había creado y con las leyes morales que los unen. De esta forma, surgió la idea de que era el único dios que existía y por tanto era el verdadero. Éste fue un monoteísmo plenamente desarrollado en el discurso y en su práctica religiosa que tardó mucho tiempo en consolidarse, pero que una vez estructurada como un sistema de creencias dio la pauta para el cristianismo y el islamismo, constituyendo de esta forma la mirada de Occidente.

De esta forma la visión judía de la historia es muy clara y alentadora: se consideran el grupo étnico elegido por Dios, que se purificará en el fuego para el Día del Juicio, pero que después se reunirá y alcanzará la salvación. Situación que los ubica en el terreno de un etnocentrismo duro. En sus prácticas religiosas, morales y políticas se manifiestan como el grupo supremo, a pesar de que los avatares de la historia los colocan como un pueblo dominado por otras culturas e imperios de la época. Para producir en el discurso la necesidad de subsistir cerrando su sistema de creencias en un culto que proyecta el principio de esperanza, para restablecer el orden judío en este mundo, necesitan legitimarse en la construcción de un imaginario social que les proporcione el dominio en la tierra contra todos sus enemigos. Argumentación escatológica que proyecta un fin del mundo próximo y el advenimiento de uno nuevo donde ellos gobernarán con la palabra de Dios.

Según las profecías escatológicas, el mundo renovado estará bajo el imperio de Yahve o de un rey elegido por Dios, que gobernará en su nombre. Este rey, generalmente llamado el “ungido” (*masiah*), se suponía descendiente de David. Isaías habla de un “niño”, de un “hijo para el trono de Dios” (9, 1-6), de un “renuevo del trono de Jesé” (11, 1) que reinara con justicia en un mundo paradisiaco en el que “el lobo vive con el cordero, la pantera se echa junto al cabrito, el toro y el león pacen juntos bajo el pastoreo de un niño pequeño” (11, 6). Zacarías reparte la dignidad mesiánica entre la autoridad temporal de Zonobabel el poder espiritual y del sumo sacerdote Josué (4, 1-6; 10, 6-14). En otra predicción describe la entrada del rey mesiánico asno (9, 9-10), en Jerusalén.<sup>2</sup>

El discurso se revierte en el grupo étnico como el principio de alteración de la realidad para reactivar desde la profecía la esperanza, e iniciar en el proceso social la necesidad de resistir a los embates de los malos tiempos, premeditando y seleccionando el orden del discurso, el cual recrea en el mito la necesidad de salvación, para buscar en el ideal mesiánico el deseo de vivir como grupo social, y de producir para sí mismo elementos retórico-prácticos que les distinguen de los otros. Buscar la diferencia desde la cotidianidad hasta el ritual, desde ejercicio de la vida social hasta la búsqueda de la verdad. El endurecimiento de la cualidad étnica se materializa en la circuncisión y en la prohibición para trabajar el sábado, dos elementos prácticos que marcan al grupo para distinguirse de lo que es su otredad. Lo que significa que cumplir con la Ley es llevar a cabo estos dos elementos de la vida ritual judía.<sup>3</sup>

La fe monoteísta inculca en este sentido una identidad étnica que incluye en la vida cotidiana el sistema de restricciones como prácticas reguladas que generan sentido a su existencia, como ya mencionamos fueron la circuncisión, el sábado más las restricciones alimentarias. La circuncisión y el sábado fueron como dos sacramentos de unidad para el judaísmo [...] La observancia del sábado, fiesta de luna llena, formaba parte de las costumbres religiosas más antiguas de Israel, codificada en los decálogos [...] el sábado de la fiesta en los santuarios pasó a ser así el día de reposo consagrado al señor.<sup>4</sup>

El judaísmo encuentra su identidad étnica, desde esta perspectiva, cerrando el paso a la otredad y revirtiendo en su discurso las posibilidades de producción de sentido, para crear en su historia un sistema de exclusividad que le ayude a contener las condiciones sociales que se viven en esta época. Excluir significa resistir, es el quehacer del grupo como una unidad en-sí, que se revitaliza por sus prácticas religiosas.

<sup>2</sup> Eliade, 1978: 250.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> Trevijano, 1989: 220 y 273.

La unidad se mantiene buscando desde el interior la idea mesiánica que pudiera convertirse en práctica. Es decir, el verse convertidos en el grupo étnico vencedor de los enemigos, mandando el mundo y explayando la religión a través de un profeta cuyo discurso sea la voz implacable de Dios, pero en su lugar aparece Jesús de Nazareth, que se dice el hijo de Dios, nacido posiblemente en el año romano 748, equivalente al 6 aC de nuestro calendario. Inició su predicación cuando Juan Bautista fue encarcelado. Tendría más de treinta años y su labor apenas duró unos dos años, ésta se puede dividir en dos etapas, una de las cuales representó la pérdida de muchos seguidores; en el primer periodo Jesús enseñó en Galilea y obtuvo grandes resultados. Sanó a muchos enfermos, pronunció el famoso Sermón de la Montaña y utilizó en sus discursos principalmente parábolas para explicar su pensamiento. No tuvo una sede fija, sino que se trasladó de un territorio a otro, acompañado por sus apóstoles, a los que iba transmitiendo los fundamentos de su doctrina, para que después iniciaran su propia carrera.

En un segundo momento Jesús se trasladó a Judea, el territorio de sus principales enemigos, quienes lo veían como un fuerte contrincante, lo consideraban como un sujeto altamente peligroso por su práctica político-religiosa y por el carisma que mantenía ante la multitud, por lo que prepararon una estrategia para terminar con su obra. Desde la conspiración, el engaño, la corrupción y el chantaje tendieron una trampa sobre el Nazareno, que finalmente fue aprehendido y declarado culpable por sedición contra el poder romano y sentenciado a muerte. Como Jesús residía en Jerusalén el asunto era únicamente competencia del procurador. La ejecución se llevó a cabo en un lugar conocido como el Gólgota, en las inmediaciones de la ciudad, el día 14 del mes de Nizan (marzo) probablemente el año 33 dC.

Hay que tomar en consideración que la conspiración en contra de Jesús fue una trampa preparada desde la élite judía, que nunca vio con buenos ojos la enseñanza del llamado Mesías, para que fuera juzgado por las leyes romanas y no por las judías, ya que en estas últimas no existía la pena capital. Los judíos vieron un peligro en Jesús por el planteamiento que hacía de la relación entre Dios y el hombre, definición alcanzada por medio de la revelación de un grandioso plan de la mente divina, comprensivo de la creación, la redención, la salvación y la gloria final. En este proyecto se pide al hombre que responda a esta llamada con una vida de fe y buenas obras, de entrega a la divina providencia celestial, con un desasimiento respecto a los cuidados del mundo, y con la insistente invitación al arrepentimiento y a la conversión en razón de que el Reino de Dios está cerca. De esta forma nos ofrece el más



alto ideal de la moral individual y colectiva que se presenta en unos cuantos principios (Sermón de la Montaña).

La contundencia del discurso de Jesús se debe a que el argumento se encuentra localizado espacial y temporalmente. Esto atrajo de esta forma a sectores muy amplios y variados de su época, estableciendo una fuerte diferencia entre la fundación del cristianismo y la de otras religiones. Es decir, la fe descansa sobre un ser que ha existido realmente, este señalamiento reclama la palabra divina sobre el ser humano, la palabra de Dios es un hecho.

El discurso empleado en el Sermón de la Montaña puede ser considerado como una nueva Tabla de la Ley, es una propuesta sobre el hombre social en la que se insiste fundamentalmente en una vida de renuncia y sacrificio. Deja ver a lo largo de su argumento una vida de caridad y la creación de una hermandad del hombre para con los designios de Dios a través de la comunión, la cual permite que todas las diferencias externas sean superadas. De esta propuesta también sale un acto de rebelión contra el orden imperante entre los judíos de su tiempo, rebeldía que exige justicia en el espíritu noble y pone en evidencia la vileza y la hipocresía que gobiernan la sociedad. Esta acción lo ubica como un hombre que desarrolla una propuesta del perdón desde el arrepentimiento del pecador, además compromete a sus seguidores a llevar un comportamiento ejemplar de bondad y caridad para alcanzar el Reino de Dios. Intención que tiene por fin crear una humanidad basada en el amor, para reafirmar la superioridad de los valores espirituales sobre la naturaleza causal de las circunstancias externas.

Tras la muerte de Jesús sus discípulos, los apóstoles, permanecieron en Jerusalén para formar la nueva comunidad que se reafirma bajo dos hechos prodigiosos: la resurrección del maestro y el descenso del Espíritu Santo sobre los primeros fieles. Para legitimar la continuidad de la nueva creencia como religión, la enseñanza de la palabra de Jesús es dada a conocer por los apóstoles y poco a poco sale de Jerusalén, recorre otros territorios judíos y de otros grupos étnicos. La palabra es dada en forma sencilla, las ideas fluyen y convergen en una práctica social, siempre bajo la hostilidad de las autoridades judías que los toman como una secta peligrosa, tanto, que ejecutan a Santiago (el mayor) y encarcelan a Pedro. El movimiento religioso se desplaza a Antioquia, en Siria y es aquí donde los adeptos de Jesús son llamados por primera vez cristianos. Lingüísticamente, la palabra tiene un sufijo que es latino más que griego *-anus*— implica la idea de clientela, de filiación o de adhesión.

El movimiento empezó a crecer y a crear un nuevo sistema de creencias. Lo que empezó como una secta más del judaísmo, muy cercana a los esenios

del Qumran, rompe con la propuesta inicial para convertirse en una religión multiétnica, cuya primera abolición es quitar de su ritualidad el sábado y la circuncisión, así se abren al mundo pagano, pues éste último ve con mucha reserva a los judíos por este tipo de prácticas. De esta manera se establece una clara diferenciación con el mundo de la Casa de Israel y consecuentemente se universaliza el cristianismo. “La expansión del cristianismo desde Jerusalén a los cuatro puntos cardinales—un problema histórico y teológico, es decir, de historia de la salvación: el paso de la salvación de los judíos a los paganos”.<sup>5</sup>

Llevar el cristianismo a los otros se convierte en la esencia de la doctrina. Los apóstoles y sus continuadores empiezan a recorrer otras naciones llevando la palabra del Maestro, entre ellos está Pablo, quien convencido en la “fe de Cristo resucitado” constituye el elemento fundamental del cristianismo.<sup>6</sup> Además debemos tener en cuenta que para Pablo existe otro elemento substancial que es el vínculo con el Antiguo Testamento en lo referente al pecado de Adán, el primer hombre. Convierte a Jesús en el nuevo Adán, que comprende en su persona a toda la humanidad. El tiene que sacrificarse por ésta, creando un nuevo orden en la relación entre el hombre y Dios, punto de orgullo máximo entre los cristianos.

El siguiente paso fue edificar el centro de culto en la Iglesia. Ésta representa el cuerpo místico de Cristo, entendido como un organismo vivo en el que cada miembro sabe su deber y coopera en una perfecta armonía, según lo que Dios ha designado, es el principio de la organización político-religiosa del cristianismo primitivo. Determinación que el mundo pagano y el judío no ven con entera benevolencia, e inician un periodo de acecho a esta nueva religión, que se manifiesta poniendo en entredicho la doctrina y atacando ideológicamente el cristianismo, que finalmente termina con la persecución.

Oficialmente expulsados de los lugares públicos y puestos efectivamente fuera de la ley, los infortunados cristianos fueron perseguidos por la chusma, golpeados y apedreados en las calles, y después arrestados, arrojados a las mazmorras. Los esclavos paganos pertenecientes a los prisioneros fueron encarcelados y torturados para obtener testimonios incriminatorios de sus amos. Finalmente, hubo algunos que afirmaron que sus amos mataban y comían niños y se entregaban a orgías promiscuas e incestuosas. Jamás hubieran pronunciado tales acusaciones si no se las hubieran sugerido, lo cual indica que la persecución había sido planeada desde el comienzo para cargar a la comunidad cristiana con la responsabilidad de esos crímenes.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Vielhauer, 1991: 414.

<sup>6</sup> Eliade, 1978: 323.

<sup>7</sup> Cohn, 1980: 23.

El naciente mundo cristiano es agredido con violencia retomando como argumento político un ataque que confrontaba al pagano consigo mismo, era una lucha en la cual los cimientos de la moral y la civilización pagana entraban en contradicción, porque se intentaba desintegrar el orden en el cual vivían y los artífices del discurso atacaban haciendo prevalecer el orden moral, derrumbando las costumbres y las prácticas que constituían la sociedad de esa época. Se adjudicaban a las prácticas cristianas las más bajas pasiones y con ello se tachaban sus rituales de supersticiones.<sup>8</sup> La resistencia ideológica no se hizo esperar y los cristianos argumentaron en contra de sus enemigos diciendo:

[...] los cristianos, por la naturaleza misma de su religión, solo podían vivir excluidos. Su Dios era también Señor del Universo y, por tanto, requería de los fieles una lealtad total. El conflicto entre sus exigencias y las del mundo imperial era, pues, inevitable. Los primeros cristianos no eran revolucionarios políticos, pero sí milenaristas. Desde su punto de vista el mundo se representaba como dominio del mal, reino del Diablo; indefectiblemente se hundirá en un mar de fuego y será sustituido por un mundo perfecto en el que Cristo retornado a sus Santos recibirían todo el poder y la gloria. El Imperio Romano era considerado como el representante del Diablo en la época, oponerse a sus designios significaba para los cristianos llevar no una lucha política, sino escatológica. Roma con su parten de dioses y su emperador transformado en ser divino, era la encarnación de la “idolatría”, la Segunda Babilonia, el reino del Anticristo.<sup>9</sup>

Esta actitud representó para los cristianos una lucha sagrada contra el mal, en la cual ellos tenían la misión evangelizadora de convertir al cristianismo a todas esas almas que el demonio tenía en su poder, estrategia religiosa que se llevó a cabo en silencio, en la oscuridad y en el secreto de la intimidad. De esta manera se inició la Primera Conquista Espiritual de la diferencia, de ese mundo politeísta en manos del mal que tenía que ser parte del reino de Dios. Construir este reino era asumir el sacrificio de la carne, si era preciso, y por ello muchos mártires dieron su vida en el circo y en otros lugares más, entregados a la espada o a las garras de algún animal. Enardecían la fe en Cristo para rescatar con su vida las almas del mal, extendiendo en el argumento un discurso y una retórica del mundo de Dios, para hacer converger en la producción de sentido la práctica de la entrega total a los designios del

<sup>8</sup> “Los romanos rechazaban la magia y lo que ellos llamaban ‘superstición’. Esta palabra comprende todo lo que no estaba de acuerdo con la religión romana y se aplicaba por eso, con frecuencia, a ciertos cultos extranjeros, cuyas prácticas se veían como extrañas e indignas”, en Koster, 1988: 437.

<sup>9</sup> Cohn, 1980: 33.

Padre, el creador del universo. Esta creencia emitida desde la práctica de Jesús, llevada a sus máximas consecuencias por los apóstoles y registrada en el saber cristiano a través de la oralidad en primera instancia y después a través de la escritura de Pablo y de los Cuatro Evangelios aceptados, más una cantidad incierta de documentos apócrifos, permitió crear un discurso sobre la enseñanza de Jesús que terminaría convirtiéndose en el Nuevo Testamento.

La obra sentó los cimientos de una genuina indagación crítica, que aclaró una gran cantidad de puntos y descubrió lo que podría llamarse la prehistoria del cristianismo que va de la enseñanza de Jesús a la misión evangelizadora de los apóstoles, hasta la construcción de la Iglesia como centro motor del cristianismo.

#### DISCURSIVIDAD E INTERPRETACIÓN

En los evangelios se insiste, después de la muerte de Jesús que él fue matado “cumpliendo la ley”. Él es matado por el pecado que siempre había denunciado, por el pecado que se comete cumpliendo la ley. El pecado lo mató porque él lo había denunciado, y lo hace cumpliendo la ley. Jesús muere por el pecado que se comete cumpliendo la ley, y es matado porque denunció este pecado. Pero, al denunciar este pecado que se comete cumpliendo la ley, Jesús cumple con la ley: porque la ley es dada para la vida y no para la muerte. No obstante esa es la contradicción de la ley: en cumplimiento de ella se mata a aquel que la cumple insistiendo en la vida humana frente a la ley. Porque la ley se destruye a sí misma, en cuanto busca la justicia en su cumplimiento legal. Puede subsistir únicamente si es relativizada por el amor al prójimo, pero se resiste a sus propias condiciones de subsistencia.<sup>10</sup>

La enseñanza de Jesús proporciona al sujeto individualidad en la relación con Dios, contiene la forma de alcanzar la perfección, plantea la muerte heroica como último fin para encontrarse con él, es el principio de identidad del sujeto que a través de la muerte puede encontrar la gloria. Esta identidad encuentra su materialidad discursiva en la ley que mata,<sup>11</sup> en la eficacia del ejercicio del poder que asume la necesidad de existencia a través de la violencia que profesa. La víctima acepta el sacrificio en silencio y resignado, por ello Jesús no muere por transgredir el orden sino por aceptar la ley, ella es la que

<sup>10</sup> Hinkelammert, 1991: 65-6.

<sup>11</sup> “[...] él quiere ser matado [Jesús] para pagar la deuda. El padre lo manda matar y él reconoce este gran acto de amor que es matarlo. Jesús es infinitamente obediente. Ninguna reacción de resistencia, ninguna rabia. Se entrega al padre que lo mata. Es obediente hasta la muerte. La voluntad del padre, de matarlo, la hace suya. Ambos tienen la misma voluntad. Cumple la ley, que es justa, y la cumple con ganas”, en Hinkelammert, 1991: 36.

le lleva a la cruz. En este sentido, morir por el otro se convierte en la enseñanza de Jesús, para que los otros alcancen el perdón y a la vez reproduzcan el discurso de absoluta obediencia con la finalidad de llegar a los cielos.

Los dichos proféticos escatológicos de Jesús proclaman sobre todo la realidad de la inminencia del Reino. A los pobres, a los que lloran, a los que tienen hambre se les promete, ya ahora, la bendición según la palabra de Jesús (cf. las bienaventuranzas de Mt 5, 3-55). Lo que Isaías había vaticinado (Is 35, 5-6; 61, 1), ocurre ya en ese momento (Lc 7, 22; la respuesta de Jesús al Bautista). Si los demonios son expulsados ahora mismo, es que el Reino de Dios está aquí (Lc 11, 20) [...]<sup>12</sup>

El argumento escatológico sobre la llegada inminente del Reino de Dios promueve la obediencia, una manera de ver el mundo desde la caridad, aceptando la vida y la muerte; es la construcción del sujeto como identidad histórica basada en la palabra –parábola de un hombre, Jesús, el que dice ser el hijo del hombre. Este planteamiento, significativo para esa época, posibilita el crecimiento de la creencia entre los pobres que siguen el mensaje divino, enunciación discursiva que convierte a Jesús en un líder social.

Su muerte proveyó al discurso del mensaje divino, pues convertido en hombre murió por la humanidad, para pagar la deuda que se tenía con Dios, que en adelante cambió la entonación del discurso, pues de ser un Dios justiciero (el Jehová de los judíos) se convirtió en un Dios de amor (cristianismo), emulación que da principio con los cuatro evangelios y que lleva, con Pablo y sus sucesores, a establecer la Iglesia como una institución piramidal que estratifica el poder de la nueva iglesia cristiana.

La enseñanza posterior a la muerte de Jesús, profesada por sus continuadores, transmitió la base religiosa de lo que narraban: su tarea era edificar a los fieles y convencerlos de que Jesús era el Mesías, denotando su vida y los incidentes cotidianos de su marcha e iniciación, dejando en claro la situación geográfica e histórica de las circunstancias que rodearon su vida, transmisión que se llevó a cabo mediante la oralidad, lo que obligaba a los narradores a establecer pautas discursivas muy precisas para poder establecer la legalidad de lo narrado como acto sabido y vivido. Mientras que la escritura de los mismos hechos convertidos en los Evangelios se llevó su tiempo. Los recuerdos resaltaron los hechos extraordinarios de su vida, las impresiones más rotundas, las cuales legitimaron la fe en la memoria colectiva de los primeros cristianos así como la naciente historia del cristianismo.

<sup>12</sup> Köster, 1998: 585.

El texto se transcribió de la lengua hablada en arameo a la escritura en griego, que era la lengua del mundo mediterráneo, por lo que el idioma del Nuevo Testamento fue en su primera versión griego. De esta manera nació el texto religioso que marcó la nueva alianza, el principio discursivo sobre la historia del cristianismo, dividido en los libros históricos que contienen los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, las cartas de Pablo, Pedro, Juan y Judas, así como el Apocalipsis o Revelación.

Éste fue el *corpus* que conflujo en la construcción textual del nuevo libro sagrado, aceptando como parte del mismo lo correspondiente a la antigua alianza, es decir el llamado en adelante, el Antiguo Testamento.

Por otra parte debemos considerar que el cristianismo también buscó la conversión de los romanos, aunque hay que tener en cuenta que los cristianos no encajaban en ninguna de las cosmovisiones de la época, su religión era nueva y marcaba una diferencia muy importante con el judaísmo,<sup>13</sup> razón por la cual su culto no podía considerarse legal, pues no estaba amparado por la inmunidad que gozaban los judíos, mas aún, debía ser condenado y ejecutado por crímenes políticos contra Roma.

El cristianismo en estos primeros tiempos luchó y enfrentó desde la pasividad el orden romano, resistió las persecuciones del imperio que veía en esta religión evidencias de paganismo y ateísmo. Las turbas romanas no aceptaban la nueva creencia, así la persecución de cristianos y de sus familias se extendió por el imperio. En la mayoría de los casos el cargo acusatorio era de alteración del orden imperial, por consiguiente, la afectación del poder del Estado. De esta forma el cristianismo sufrió las inclemencias del poder estatal, aglutinando en su seno la esencia del mal, desde el punto de vista del imperio romano. A la larga el cristianismo ganó la lucha ideológica, cuando el imperio romano se convirtió.

Muchas son las historias que pueden contarse sobre estas persecuciones, pero baste decir que en los tres siglos aproximadamente de asentamiento como religión, ésta resistió a través de una profunda fe en el Reino del Señor, pensamiento mesiánico del fin de los tiempos que les ayudó a subsistir, sobre todo si tomamos en cuenta el paso necesario del individualismo para encontrar-

<sup>13</sup> “[...] El autor escribe distanciándose de ellos de tal manera como si Jesús y sus discípulos nos hubieran sido judíos (7, 2). Hace hablar de Jesús, de la ley de los judíos como vuestra ley (8, 17; 10, 34), los discípulos previenen a su Maestro contra los judíos (11, 8), y los padres del ciego de nacimiento temen a los judíos (9, 22), y el autor atribuye este miedo a los judíos, no sólo a los discípulos” (20, 19) y a José de Arimatea (19, 38), sino incluso a “las masas” que participan en las fiestas judías (7, 13)”, (Evangelio de San Juan) en Vielhauer, 1991: 449.

se con Dios, donde cada hombre puede ser oído por el Ser Supremo, sin la intermediación del profeta o del sacerdote. Este paso en la naciente religión permitió que los seguidores tuvieran una mayor paz espiritual, al estar ellos mismos cerca de Dios y de su palabra divina. Este soporte potencial dio nacimiento a la Iglesia como la jerarquía política de Occidente, con una edificación totalmente vertical y asignando con el discurso elementos de la enseñanza de Jesús en los que la obediencia era incuestionable. El individualismo sentó las bases para el futuro cristianismo como discurso político, de esta forma la resistencia, la obediencia y el individualismo fincan la conquista espiritual de Occidente en los primeros siglos de nuestra era.

#### LA SEGUNDA CONQUISTA ESPIRITUAL

Europa durante 1 500 años dedicó su estrategia discursiva a consolidar el poder del cristianismo reforzándose en algunas tradiciones paganas como las del mundo clásico. Durante este tiempo experimentó la confluencia y choque con otros sistemas de creencias por lo que tuvo que definir su propio territorio. Así, el cristianismo se definió como la esencia del pensamiento social de Europa, estrellándose contra el Islam, con quien estuvo enfrentado durante siglos, primero en las cruzadas y después en las guerras de reconquista en España y en buena parte del mediterráneo. Después se enfrentó a sí mismo en pugnas intestinas contra muchos grupos que fueron separándose de la iglesia católica, principalmente con los protestantes. La contienda no siempre se movió en los terrenos de la ideología religiosa, aunque fue siempre el motivo argumentativo para iniciar las contiendas bélicas, pues hay que tener en cuenta que las disputas entre las casas dominantes en Europa tomaban partido para buscar mayores beneficios económicos y políticos encubiertos en este tipo de luchas.

En el siglo XVI, la causa del catolicismo estaba en plena recuperación en España, pues los sefardíes y los moros habían sido expulsados, la reconquista había recogido los triunfos del catolicismo, mientras que en el resto del continente estaba en plena retirada, pues los protestantes habían obtenido triunfos importantes en Alemania, los Países Bajos y en los nórdicos. En Inglaterra, Enrique VIII impuso la iglesia anglicana. Europa se encontraba dividida por el colapso religioso. Había diferentes versiones para acogerse a la palabra divina, cuya hegemonía se defendía a ultranza, era el principio de la distinción y, en pocas palabras, era el nacimiento de la modernidad, porque con este concepto nacía la necesidad histórica de la idea del progreso.

En este contexto Europa difiere del Medio Oriente y del norte de África, lugares donde se encuentra localizada básicamente la religión Islámica con su profeta Mahoma. El mundo conocido está dividido y en pugna, la aceptación y la negación de la religión se expresan a través de la convicción étnica y de la espada, el territorio se marca con el principio de diferenciación y las bases de la diferencia se encuentran en *La Biblia* y *El Corán*. La similitud aprende de lo otro y ambos resisten los embates de la historia de su distinción, el discurso vierte su ideología a través de la lengua, la etnia y el territorio en términos de inserción al credo, para iniciar en la argumentación una lucha continua y prolongada que va de las armas a la economía y a la política. Estos diálogos conforman procesos históricos, de los que la similitud entiende y aprende a buscar en la diferencia el reforzamiento de su propia identidad regional, étnica, nacional y religiosa. Es el principio de las totalidades que cierran las interpretaciones del mundo a partir de lo que debe existir y lo que no, mundo dual que confluye en una lucha de contrarios, que establece un equilibrio, el mundo dividido en dos polos opuestos que se conocen y se excluyen, para encontrar en el discurso la lucha por la identidad; es la acción de la palabra que denota la memoria histórica y en nuestro caso es la confirmación de Occidente.

Lo europeo escribe la historia, dice y habla de los confines del mundo, enuncia sus fronteras y describe a quienes, según ellos, no tienen historia. Su escritura convence y crea una armonía única basada en el etnocentrismo tomista, ellos dicen dónde esta la verdad y en qué términos es el acto simbólico de la consagración que interpreta el alrededor y el interior como la esencia de Occidente. A partir de esta concepción la idea del mundo queda establecida y Europa –similitud, escribe la historia y el resto del mundo conocido– otredad, es descrito por Occidente, facilitando en esta forma el conocimiento discursivo de la historia, aunque el otro está bajo el dominio de la palabra conquistadora, para subyugar esa noción en aras del crecimiento del Imperio, como Estado y como religión.

La otredad desde la similitud pierde su voz y Occidente la describe, no importa si esa otredad se explica y se define a sí misma, es una continuidad aplastante bajo cuya unidad argumentativa la diferencia desaparece, para convertirse en móvil para ser civilizado, y esto significa ser cristianizado, conquistado y convertido en servicio de la civilización de un modelo que niega por definición la diversidad. Al mismo tiempo la similitud, desde esta perspectiva, es la unidad del bien, que como bien común queda inmersa en la historia que le provee de un aire institucional, que describe sus quehaceres,



imponiendo desde el discurso la posibilidad de generar continuidades que faciliten la comprensión del régimen en el que se vive. Por otra parte, la otredad queda inmersa en el mal, porque al ser la negación de la similitud determina un sistema que debe ser aplastado para poder ver en su discontinuidad los emblemas de un orden complementario, pero inferior en su desarrollo al de la similitud, es decir, se crea la necesidad de convertir la otredad en similitud o en palabras más amplias, en civilizarlo. Su misión es entonces la de construir la diferencia para reconstruirla en lo mismo, desarrollo de la interacción que relaciona el borrar la diversidad para empalmar el nuevo orden, desplazamiento que proporciona al orden el fin del caos.

Lo no entendible es traducido y su manifestación literal le da un lugar en la historia, para ver en ella lo que su nuevo hacedor quiere ver, sin importar si el desprovisto o despojado así lo ha manifestado, por tanto, ese otro tiene la historia que la similitud le ha querido construir, los elementos de construcción discursiva aplican en el orden su verosimilitud para enunciar la dirección que debe tener, elocuencia que borra para crear la verdad. En este sentido, Occidente ha escrito y ha hecho política sobre sí mismo, pero igualmente sobre sus otredades; la diferencia ha sido acusada de supersticiosa, de idólatra y en el peor de los casos, de primitiva o salvaje, adjetivos que han connotado el peso de la historia. En un principio la etnología y la antropología sirvieron para justificar este orden, el del Imperio occidental.

El Islam supo resistir y creó en esta resistencia su propia versión de la historia. Articuló un modelo social de pensamiento que se contrapusiera al cristianismo occidental. Otras culturas no han tenido la misma fuerza y han sucumbido en procesos de aculturación, barridas del mapa como entidades étnicas, cuya civilización ha sido absorbida para convertirse en otra cosa. Su historia, su forma de vida social, económica y política ha quedado convertida en mero registro etnográfico o administrativo colonial, labor que, desde el siglo XVI tuvo una expansión importante. La agonía de la otredad estableció las bases de un imaginario social sobre los mundos recién descubiertos “[...] podríamos afirmar que la investigación del otro, la escritura de América, en esta perspectiva, no ha sido durante cinco siglos otra cosa para occidente, que la afirmación de sí mismo”.<sup>14</sup>

Como todos sabemos, la conquista de América tuvo dos fases: la primera basada en la estrategia militar que hizo sucumbir a los grupos indígenas al enfrentarse con una tecnología destructora mucho más contundente, a la par

<sup>14</sup> Rozat, 1993: IV.

de un discurso político con los grupos dominados por los mexicas, para levantarse contra éstos. Por otra parte, y a continuación de la lucha armada, dio principio la conquista espiritual. Es decir, el dominio ideológico de los grupos derrotados, además del dominio material a través de un nuevo sistema de creencias que garantizara al Imperio niveles de seguridad para hacer prevalecer su orden, el nuevo orden en construcción desde la perspectiva occidental.

En cuanto a la cultura material, el modelo de ciudad indígena fue modificado por el proyecto europeo y particularmente por el español. En cuanto al sistema productivo, la agricultura se modificó paulatinamente y se empezaron a cultivar productos alimentarios europeos. Los productos nativos se siguieron cultivando para la subsistencia de los grupos indígenas, se importó ganado de Europa que en América no existía, el cambio y transformación del ecosistema marcó la pauta para el nacimiento de grandes epidemias, que diezmaron a la población indígena. Más que en la guerra murieron por hambre y enfermedades. La población disminuyó notablemente. Sólo siglos más tarde se empezó a recuperar muy lentamente y si aunamos a este proceso de construcción material de un sistema cultural, que quienes hicieron el registro de su historia prehispánica y de su propio espacio histórico, fueron en su mayoría los europeos, con algunas excepciones en que algunos indígenas hicieron el registro histórico, podemos decir, que la interpretación histórica de estos grupos se plasmó desde la perspectiva de quienes escribían los textos de la época.

Los primeros en escribir fueron los conquistadores, quienes plasmaron su sorpresa ante el mundo que habían encontrado, pero siempre alargando lo conocido-similitud para expresarse de lo desconocido-otredad. Sus descripciones parten de su propio conocimiento occidental del mundo, e inician un sistema de comparaciones y analogías para poder definir la diferencia. Desde su lengua y civilización explican lo que han encontrado, así Hernán Cortés ve en Tenochtitlan la Venecia italiana y en los templos mexicas las mezquitas musulmanas, extensión discursiva que arremete, para explicar lo no conocido. Muchos ejemplos más se pueden dar sobre este primer contacto, pero basta decir que la práctica discursiva que enuncia una realidad para nombrarla y convertir así en sujeto de argumentación lo que se tiene frente a sí, es el principio de construcción que posibilita su seriación como continuidad histórica.

El hecho habla por el conquistador, pero su palabra escrita y descrita enuncia lo conocido para darle validez al discurso ensalzando la descripción desde la sede de la vida cotidiana europea. Un segundo momento es cuando

llegan a México los primeros expertos en la cristiandad en 1524. Doce misioneros franciscanos, como apóstoles, se inician en la tarea de la cristianización, trayendo consigo el orden milenarista de Joaquín de Fiore, la búsqueda de la inocencia para equilibrar la lucha en el cielo para el catolicismo.

En Europa el catolicismo había perdido varias guerras. La conquista de América representaba la oportunidad para recuperar esas miles de almas que podían ser conducidas a Dios. El catolicismo intenta recuperarse en este nuevo mundo, pero para ello hay que iniciar una cruzada en dos sentidos: convertir a los indígenas para llevar sus almas al cielo, y llevar el registro escrito de todo lo que han encontrado, un mundo lleno de idolatrías, herejías y superstición que debe ser socavado por esta nueva conquista espiritual. Es el anuncio de una segunda escritura que sirva para describir la otredad desde la similitud, es el principio de una nueva historia con la finalidad de occidentalizar.

El proceso de conversión establece la elaboración de una nueva estructura de las creencias indígenas, adecuación que hace prevalecer la resistencia de estos últimos, pero la Iglesia tiene una práctica política de mil quinientos años de lucha y supremacía en Europa, por lo que desde su concepción inicia esta tarea. Lo primero fue la destrucción de la biblioteca de Texcoco y después la de Yucatán; Zumárraga y Landa se aseguran de que no quede registro escrito. Se acerca el momento de hacer renacer una historia descrita desde la similitud. El discurso, como acto de dominación, prevalece y se convierte en el enclave de la construcción, argumentando el acto de producir para emancipar la mente y el pensamiento sacrílego; se entrevista, se habla con los sobrevivientes, con los que tienen algo que contar, a la vez que se les instruye en la fe católica y en el mundo clásico, es el inicio de un nuevo proceso que desde la escritura posibilita la evangelización

[...] marcó en el discurso lo dicho por sus informantes y lo interpretado por él, retórica de la otredad convertida en un principio de similitud, hace prevalecer en su continuidad la diferencia para así buscar en el ideal del milenarismo el encuentro consigo mismo, pues encontrar la similitud equivale a estar en el ámbito de lo sagrado y estar en paz con Dios. Es el fin de la búsqueda, porque el símbolo se ha reencontrado desde la convicción franciscana y primordialmente en Sahagún. Es la localización de intercambio simbólico que halla en la diferencia la justificación de la vida piadosa, el conocimiento, la entrega y la fe por la cristiandad. Es su principio etnográfico lo que lo hace reproducir bajo la más aguda perspicacia la existencia de la otredad.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Pérez Taylor, 1993: 150.

Traer la cristiandad a las Américas se convierte en el objetivo de la Iglesia,<sup>16</sup> es la necesidad de proyectar un cambio en las cosmovisiones para transformar la ideología y posibilitar una nueva interpretación del mundo, es la tarea de la evangelización traduciendo desde su similitud la apropiación de la otredad y por tanto reescribiendo lo que se sabía del pasado. La estructura del discurso se transforma para “utilizar (pero, claro, conocer a fondo primero) el acervo cultural de los mexica para edificar una sociedad amerindia cristiana, aferrada a su primera y original identidad, protegida por sus propios valores ‘una vez limpios de toda idolatría’”,<sup>17</sup> nos dice Georges Baudot, pero hay que tomar en consideración que también era la base para poder regresar a los orígenes del cristianismo primitivo<sup>18</sup> para encontrar en el retorno el principio de la doctrina. Para ello fue necesaria toda una campaña de entrega y conocimiento de la otredad, que continuó durante los años posteriores a la conquista con recorridos por todos los territorios, aprendiendo las lenguas y hablando con la gente, intercambiando saberes que les permitieran introducirse en el discurso de la otredad. Hablando y traduciendo crearon un intercambio simbólico, después seleccionaron a los mejores portadores de palabras, los que conocían la antigua sabiduría y las historias que ya no se contaban, para ser narradores nuevamente, bajo la enseñanza franciscana. Uno de sus mejores exponentes fue Fray Bernardino de Sahagún, que inició un plan para investigar y escribir todas aquellas historias. Su obra final consta de doce libros que hoy conocemos como *Historia general de las cosas de la Nueva España* o *Códice Florentino*, escritos en náhuatl y en español para

<sup>16</sup> “Estos nuevos apóstoles partieron del Convento de Santa María de los Ángeles, concientes de su elevada misión se hicieron al mar en San Lucar de Barrameda, el día de la conversión de San Pablo, simbólicamente”, en La Faye, 1978: 197.

<sup>17</sup> Baudot, 1990: 11.

<sup>18</sup> “El respeto de los europeos bajomedievales por sus tradiciones cristianas y clásicas tuvo consecuencias beneficiosas para su acercamiento al Nuevo Mundo, ya que esto los capacitó para que lo situasen en una determinada perspectiva en relación con ellos mismos y para que lo examinasen con un interés tolerante. Pero en contra de esas posibles ventajas deben establecerse algunos claros inconvenientes, los cuales, de alguna forma, hicieron la tarea de asimilación apreciablemente más dura. El propio sentido de insatisfacción de la cristiandad del siglo XV halló su expresión en el ansia de volver a una situación más favorable. La vuelta debía ser al perdido paraíso cristiano o a la Edad de Oro de los antepasados, o alguna engañosa combinación de ambos. Con el descubrimiento de las Indias y de sus habitantes, que iban desnudos y –en contra de la tradición bíblica– no por ello avergonzados, era demasiado fácil trasmutar el mundo ideal, de un mundo remoto en el tiempo, a un mundo remoto en el espacio. La Arcadia y el Edén podían localizarse ahora en las lejanas orillas del Atlántico”, en Elliot, 1970: 39.

facilitar su lectura. Su trabajo original se tituló *Primeros memoriales*, y comprende lo que más tarde serían los libros IV, V, VII del *Códice Florentino*. Posteriormente, con sus alumnos indígenas, miembros de la escuela de Tlatelolco, trabajó en otros cinco libros más, llamados el *Plan de Tlatelolco [Códice Matritense]* y que con los *Primeros memoriales* se incorporaron a su obra mayor.

Sahagún se basó en las pictografías cuyas representaciones contaban la historia en imágenes. Retomando el viejo orden de los tlacuilos realizó su obra con una estética textual distinta a la original, porque, como ya sabemos, los códices lienzos y mapas prehispánicos fueron escritos desde una perspectiva distinta a la utilizada por el franciscano. La indígena se basaba en una lectura de arriba hacia abajo y la descripción podía variar, podía ser en espiral, arriba, abajo, y el texto podía no contener la información completa sino ser únicamente un recordatorio para quien tenía la facultad de la lectura. Además, la glífica enmarcaba un enunciado, que como discurso representaba un proceso histórico, social, religioso, etcétera, el contenido variaba y su comprensión se destinaba a un regulamiento deconstructivo.

En la propuesta de Sahagún las imágenes tienen otro orden: izquierda-derecha, arriba-abajo, y las imágenes se occidentalizan, fusión que permite una primera deconstrucción de la versión antigua. El dibujo-imagen ahora corresponde a la tradición europea en primer lugar, y en segundo han permanecido algunos signos indígenas que el autor considera importantes; es, por decirlo así, el principio de la occidentalización de la escritura. Las imágenes superpuestas evocan la estética renacentista aunque en una versión elemental, después la descripción en náhuatl y español limita la estructura del discurso. Este proceso se aplicó a muchos pictogramas indígenas, cuya lectura interpretativa fue escrita sobre el texto original, superposición que señala el poder del nuevo discurso. De esta forma, el texto indígena, la escritura occidental y la retórica misionera establecen lo que es la historia de América, occidentalizando y cristianizando en el discurso la justificación histórica.

Encontrar lo que se espera tener es el ideal del milenio; es la acción de quien escribe para conocer las idolatrías, las herejías y todos aquellos inconvenientes que le hacen ruido a la evangelización. La apropiación de la otredad por la similitud se convierte en el proceso de interiorización que permite que el texto de Sahagún sea considerado peligroso por la gran cantidad de idolatrías y hechicerías que se encuentran en él. La obra fue retirada de la circulación, aunque por lo menos dos copias aparecieron tiempo después. De esta forma, el conocimiento del otro permitió la evangelización, en la búsqueda de

la historia perdida, reencontrada de nuevo, aparecía el mensaje escatológico de una nueva Jerusalén, persuasión argumentativa que basó su resemantización en el conocimiento medieval, para ver así en el cristianismo americano la resurrección de la verdadera fe.

La perspectiva del fin del milenio<sup>19</sup> y la entrada del fin de los tiempos reabre la historicidad escatológica y los misioneros, todos de órdenes menores durante el siglo XVI, se enfrascan en la tarea de rescatar las últimas evidencias de este mundo perdido. Nacen diccionarios de las lenguas, escriben sus historias y mitologías; resguardan algunas tradiciones culturales y amalgaman el cristianismo en estas construcciones. Todo el saber de la historia de los amerindios se utiliza para poderlos limpiar de sus idolatrías y hechicerías, para restaurarlos en el orden de Dios y del cristianismo, lucha sin tregua que los misioneros mendicantes realizan, pues critican desde el año mil el poder de la Iglesia, y sin desviarse hacia una nueva religión o secta del cristianismo proponen el retorno milenarista al origen perdido.

Recuperar el tiempo perdido significa verse en la utopía, en esa gran utopía del Reino de Dios que es el cristianismo en la fase de su construcción, aunque en su estrategia política cada vez se fue alejando de aquel ideal para convertirse en un poder secular que le mantendría como poder político-estatal, que emanara posibilidades prácticas sobre lo que significa ser cristiano o en su defecto verse envuelto en la herejía, la idolatría y la brujería<sup>20</sup> principalmente. En el interior de la Iglesia otros grupos que venían del bajo clero y de las órdenes mendicantes realizaron desde la Edad Media movimientos de reivindicación cristiana, desde la perspectiva utópico-milenarista del cristianismo y la edificación del Reino de Dios; muchos movimientos y caudillos dirigieron las luchas y enfrascados en la pobreza voluntaria tomaron las armas y la palabra para profesar su fe en Jesucristo y en la llegada del Nuevo Mesías. Así llegaron a América, donde encontraron un mundo tomado por el demonio y no representado en los anales de la geografía y la historia del mundo

<sup>19</sup> En la primera mitad del siglo XVI, como lo ha demostrado Phelan (1970) las esperanzas apocalípticas que dominaban la mente de los primeros evangelizadores de México los llevaron a una cierta forma de optimismo: el fin de los tiempos estaba cerca, todos los hombres recibían las enseñanzas de la Santa Fe, España unificaba al mundo en un solo imperio, la tarea era difícil, pero vendría el milenio de paz que debería anteceder al regreso de Cristo; en Rozat, 1995: 88.

<sup>20</sup> La iglesia europea del siglo XVI excluyó de su santo refugio a todos aquellos que no obedecieran en su totalidad lo recomendado por ellos. Para este tema podemos estudiar el libro de Kraemer y Sprenger (1976) para golpear a las brujas y sus herejías con poderosa maza. El título original del libro es *Malleus Maleficarum*.

conocido hasta ese momento. Su descubrimiento produjo la construcción de nuevos discursos, los cuales proporcionarían de nueva cuenta el ideal mesiánico en su segunda representación, reactivando la misión escatológica de la primera llegada de Jesús, para esperar el nuevo advenimiento.

En este sentido, la conquista territorial y militar se lleva a cabo a través de un etnocidio generalizado que se materializa en una disminución masiva de la población indígena, mientras que la conquista espiritual se lleva a cabo en razón de convertir al cristianismo a los sobrevivientes de la lucha y de las enfermedades, determinando en su evangelización la eliminación de todas las idolatrías existentes en las tierras americanas. Las políticas del trabajo forzado y la sumisión religiosa los conduce a una carrera desmedida para llevar las almas a Dios a través del bautismo, porque después de todas las guerras religiosas en Europa, el cielo católico había perdido el equilibrio con sus otredades, y ahora era el momento de restablecer ese orden. De esta forma la vida del indígena pierde su sentido, lo que importa es su alma que debe ser llevada al Señor, porque mientras muere por el trabajo forzado, es bautizado y llevado hacia Dios.

La vida pierde su sentido y la lucha política se reafirma en la cristianización, el poder secular avanza y justifica el ideal milenarista para después desplazarlo en el reacomodo de las fuerzas políticas, los franciscanos salen y con ello entra la Santa Inquisición, que legisla desde el poder central de la Iglesia lo concerniente a la evangelización, pero ya no desde el ideal milenarista, sino a partir del poder institucional de la Iglesia, es el principio real de la acción política.

#### REFERENCIAS

ALBA, RAMÓN

- 1975 *Acerca de algunas particularidades de las comunidades de Castilla tal vez relacionadas con el supuesto acaecer terreno del Milenio Igualitario*. Editora Nacional, Madrid.

BATAILLE, GEORGES

- 1987 *La parte maldita*. Editorial Icaria, Barcelona.

BAUDOT, GEORGES

- 1980 *Utopía e Historia en México, los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*. Espasa-Calpe, Madrid.
- 1990 *La pugna franciscana por México*. CONACULTA-Alianza Editorial Mexicana, México.

BLOOM, HAROLD

1997 *Presagios del milenio*. Editorial Anagrama, Barcelona.

CAMPORESI, PIERO

1997 *Il sugo della vita. Simbolismo e magia del sangue*. Garzanti Editore, Milano.

1998 *La casa dell' eternità*. Garzanti Editore, Milano.

CEINOS, PEDRO

1992 *Abya-yala escenas de una historia india de América*. Miraguano Ediciones, Madrid.

COHN, NORMAN

1980 *Los demonios familiares de Europa*. Alianza Universidad, Madrid.

1981 *En pos del milenio*. Alianza Universidad, Madrid.

1993 *Cosmos, Chaos and the World to Come. The Ancient Roots of Apocalyptic Faith*. Yale University Press, New Haven y Londres.

CHURRUCA, JUAN DE

1998 *Cristianismo y mundo romano*. Universidad Deusto, Bilbao.

DANICLOU, S. J. Y R. P.

1965 Jesús ante la historia. *Janus*: 1, abril-junio, Argentina.

ELIADE, MIRCEA

1978 *Historia de las creencias y de las ideas religiosas II, de Guatama Buda al triunfo del cristianismo*. Ediciones Cristiandad, Madrid.

1996 *Historia de las creencias y de las ideas religiosas, desde la época de los descubrimientos hasta nuestros días*. Editorial Herder, Barcelona.

ELTON, G. R.

1974 *La Europa de la Reforma 1517-1559*. Siglo Veintiuno Editores, México.

ELLIOTT, J. H.

1970 *The Old World and the New 1492-1650*. Cambridge University Press, Cambridge.

GIRARD, RENÉ

1978 *Des choses cachées depuis la foundation du monde*. Editions Grasset et Fasquelle, Paris.



HINKELLAMMERT, FRANZ J.

- 1991a *Sacrificios humanos y sociedad occidental: Lucifer y la Bestia*. Editorial DEI, San José, Costa Rica.  
1991b *La fe de Abraham y el Edipo occidental*. Editorial DEI, San José, Costa Rica.

KRAMER Y SPRENGER

- 1976 *El martillo de las brujas (Malleus maleficarum)*. Ediciones Felmar, Madrid.

KÖSTER, HELMUT

- 1998 *Introducción al Nuevo Testamento*. Ediciones Sígueme, Salamanca.

LA FAYE, JACQUES

- 1978 *Los conquistadores*. Siglo XXI, México.

LIENHARD, MARTÍN (SELECCIÓN Y NOTAS)

- 1992 *Testimonios, cartas y manifiestos indígenas (desde la conquista hasta comienzos del siglo XX)*. Biblioteca Ayacucho, Caracas.

MCDANNELL, COLLEN Y LANG, BERNHARD

- 1990 *Historia del cielo*. Taurus Editores, Madrid.

MELÉNDEZ, GUILLERMO (ED.)

- 1992 *Sentido histórico del centenario (1492-1992)*. Editorial DEI, San José, Costa Rica.

PHELAN, JOHN

- 1970 *El reino de los franciscanos en el Nuevo Mundo*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

PÉREZ-TAYLOR, RAFAEL

- 1993 La cuestión del Otro en La Suma Indiana de Fray Bernardino de Sahagún. Marie Odile Marion (coord.) *Antropología simbólica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Consejo nacional de Ciencia y Tecnología, México: 149-156.

RICOEUR, PAUL

- 1960 *Finitude et culpabilité*. Editions Montaigne, París.

ROZAT DUPEYRON, GUY

- 1993 *Indios imaginarios e indios reales*. Tava Editorial, México.

1995 *América, imperio del demonio*. Universidad Iberoamericana, México.

TREVIJANO ETCHEVERRÍA, RAMÓN

1989 *Patología*. Biblioteca de Autores Cristianos, Barcelona.

SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO DE

1956 *Historia general de las cosas de Nueva España*. Porrúa, México.

VALDÉS, JUAN DE

1979 *Diálogo de doctrina cristiana*. Editora Nacional, Madrid.

VIELHAUER, PHILIPP

1991 *Historia de la literatura cristiana primitiva*. Ediciones Sígueme, Salamanca.

WOLF, HANS WALTER

1997 *Antropología del antiguo testamento*. Ediciones Sígueme, Salamanca.